

### Historia política y social

**BUTRÓN PRIDA, Gonzalo:** *Nuestra sagrada causa. El modelo gaditano en la revolución piamontesa de 1821*. Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Cádiz, 2004, 247 pp.

En la obra que aquí reseñamos, Gonzalo Butrón Prida estudia la influencia ideológica de la Constitución de Cádiz en la revolución del Piamonte, que tuvo lugar en 1821; al mismo tiempo, analiza la reacción que esta oleada revolucionaria suscitó en la Europa del Congreso de Viena, que estaba representada por Austria, Francia e Inglaterra. Los cuatro primeros capítulos del libro se ocupan de la conspiración liberal, y en los dos últimos se estudian el estallido y el desenlace del proceso revolucionario propiamente dicho.

La caída de Napoleón había supuesto el restablecimiento de la monarquía absoluta en toda Europa, a excepción de Gran Bretaña. La reinstauración del absolutismo estuvo encarnada en Piamonte por Víctor Manuel I. Este rey combinó la política absolutista con tímidas reformas, sentando así un precedente que fue imitado después por el monarca español Fernando VII en los últimos años de su reinado. Sin embargo, Víctor Manuel I vio con temor el restablecimiento de un régimen liberal en España en 1820, cuyo ejemplo había sido seguido por Portugal y Dos Sicilias. Como consecuencia de ello, paralizó las reformas, porque no deseaba que la llama revolucionaria prendiese también en su reino. No obstante, los liberales del lugar habían comenzado a conspirar hacía tiempo para provocar la caída del absolutismo.

El autor sostiene que la fase de conspiración fue muy compleja, ante todo porque no había acuerdo entre los liberales sobre el modelo conspirativo que se iba a seguir. El modelo español se acabó imponiendo, pese a que contaba con detractores de la talla de Pes de Villamarina o Cesare Balbo. Esta alternativa era atractiva porque la revolución española había sido hecha desde abajo, y porque había estado ligada a la independencia respecto a la dominación francesa. Este último aspecto era especialmente llamativo para la población piamontesa, que vivía mediatizada por Austria. De hecho, en el tercer capítulo de esta obra se analiza la influencia del componente independentista del proceso español en la formulación de un primer nacionalismo italiano. Con éste y otros argumentos, se demuestra que la Constitución española de 1812 era bien conocida en Piamonte, aunque su difusión era mayor en determinados círculos, como por ejemplo la Corte de Turín, la clase política y la Universidad.

Los diferentes apoyos a la causa liberal son analizados en el cuarto capítulo de esta obra. El respaldo más numeroso procedía de la aristocracia joven de Turín y la burguesía radical de Alejandría; sin embargo, fue decisiva la participación de los oficiales que habían sido ascendidos durante el periodo napoleónico, cuyos rangos no habían sido reconocidos por Víctor Manuel I. El autor, que no pierde de vista el ejemplo de España, defiende que la participación de este sector del ejército identificó plenamente el caso piamontés con el español, cuyo componente esencial había sido el pronunciamiento militar.

España fue el principal defensor del proceso revolucionario en el ámbito internacional, por motivos tanto ideológicos como estratégicos, puesto que los liberales españoles sabían que el fracaso de la experiencia piamontesa convertiría a España en la próxima víctima de la Santa Alianza (como ocurrió de hecho en 1823).

Las sociedades secretas lombardas y piamontesas son el último respaldo que se analiza en este libro, haciéndose hincapié en sus contactos con el embajador español, Eusebio Bardají. La actuación de Bardají fue fundamental, porque puso en contacto a quienes conspiraban desde dentro del reino, con quienes lo hacían desde fuera, fundamentalmente desde París, que era el principal destino de los liberales piamonteses que se habían exiliado.

La revolución de la que nos ocupamos estalló en la madrugada del 9 al 10 de marzo de 1821 en Alejandría. Los pronunciamientos, que se sucedieron en varios puntos, fueron seguidos por la proclamación de la Constitución de 1812 y la formación de juntas revolucionarias. A partir de aquí, Gonzalo Butrón estudia la conducta obtusa del príncipe Carlos Alberto de Carignan, que vivía exiliado en París, en quienes los revolucionarios habían depositado sus esperanzas de éxito. Pese a que Carlos Alberto había mostrado su apoyo a los liberales en las reuniones que había mantenido en París con otros conspiradores, optó por defender la vuelta al orden cuando ocupó brevemente la regencia tras la abdicación de Víctor Manuel I. No obstante, juró la Constitución de 1812 el 15 de marzo de 1821, aunque este acto fue desautorizado después por Carlos Félix, el nuevo regente, hermano de Víctor Manuel I.

La derrota de las tropas piamontesas en Novara el 8 de abril de 1821 sentenció la causa revolucionaria, puesto que los ejércitos de Austria llegaron a Turín dos días más tarde. Las potencias que se reunieron en el Congreso de Verona (1822) ordenaron la reducción de la presencia militar austríaca en Dos Sicilias, así como la total evacuación de Piamonte, para que los intereses territoriales de Inglaterra y Francia en esta zona

no se viesen lesionados por el gobierno austríaco.

En este estudio se llama la atención sobre dos conclusiones que extrajeron los protagonistas de esta revolución frustrada: en primer lugar, estaban convencidos de que su fracaso se había debido a la elección de un momento inapropiado, no a la ilegitimidad de su causa; en segundo lugar, aprendieron la lección y años más tarde, cuando se formó el reino de Saboya, optaron por un liberalismo pragmático, que superaba al liberalismo latente en la Constitución española de 1812.

El libro concluye con el análisis del destino de los conspiradores exiliados en España, que combatieron contra las tropas del duque de Angulema en 1823; asimismo, el autor aporta datos sobre Carlos Alberto, que regresó a su exilio parisino para volver más tarde a su patria, donde se mantuvo al margen de la vida política.

Las principales novedades de esta obra consisten, por una parte, en el estudio paralelo de los pronunciamientos liberales que ocurrieron en España y Piamonte respectivamente a comienzos de la década de 1820, y por otra parte en la contextualización de ambos procesos en la Europa del momento, que permite comprender los motivos del fracaso de ambas experiencias. Los documentos y la bibliografía usados por el autor evidencian el rigor de un libro que constituye una importante contribución a la historiografía del *Risorgimento* y el primer liberalismo en Europa. Gonzalo Butrón recibió por este estudio el Premio de Ciencias Sociales «Cortes de Cádiz», que le fue otorgado por el Ayuntamiento de Cádiz en 2004.

Antonio Jesús Pinto Tortosa  
*Becario predoctoral del  
Instituto de Historia. CSIC*